

**Vicente Blasco Ibáñez, *Don Quijote (Guion cinematográfico)*,
estudio y edición de Emilio José Sales, Madrid, Biblioteca Nueva
– Ajuntament de València, 2015, 347 pp.**

Rafael M. Mérida Jiménez
(Universitat de Lleida)

Acaba de ver la luz una de las aportaciones más originales del año en que conmemoramos el cuarto centenario de la impresión de la segunda parte de las aventuras del hidalgo cervantino: la publicación de un guion cinematográfico inspirado muy libremente en *Don Quijote*, inédito hasta la fecha, que redactó el autor de *Sangre y arena* en torno a 1916-1921. Forma parte del legado de Libertad Blasco-Ibáñez y Fernando Llorca conservado en la Casa Museo-Centro de Investigación Vicente Blasco Ibáñez (Valencia) gracias a la generosidad de la nieta del autor, Gloria Llorca.

La edición ha sido preparada por Emilio José Sales, entre cuyas investigaciones precedentes no solo recordamos sus estudios sobre la literatura caballerescas áurea (así *La aventura caballerescas: epopeya y maravillas*, Centro de Estudios Cervantinos, 2004, por citar un solo título), sino, además, sus aportaciones a la obra del popular narrador valenciano, entre las que destaca la monografía titulada *Bajo el encanto de lo novelesco: Blasco Ibáñez, ochenta años después* (Generalitat Valenciana, 2008) y sus ediciones de *Arroz y tartana* (Carena, 2011), *La barraca* (Vicens Vives, 2011), *Cañas y barro* (Akal, 2012), *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (Akal, 2012) o *París: impresiones de un emigrado* (Renacimiento, 2013).

De entrada, debemos felicitar la iniciativa por partida doble, ya que este volumen no solo ofrece la edición del guion mencionado (pp. 175-347), sino que brinda un estudio introductorio titulado “La lectura cervantina de Blasco Ibáñez” (pp. 25-174) cuya ambición e interés bien merecerían constituir un volumen independiente. Dicho con otras palabras: la extensa introducción analiza, además de las cuestiones más relevantes de la pieza inédita (especialmente entre las pp. 125-173), toda la densa genealogía que explica el interés del autor por la obra de Cervantes y por su autor, así como los ecos, usos y contextos que justifican la originalidad del guion, destinado a la pujante industria estadounidense del séptimo arte –y que nunca llegó a rodarse–, en el conjunto de la obra blasquiiana.

Evidentemente, se trata de un preliminar con un riquísimo caudal de lecturas y de bibliografía secundaria que confirma la muy personal aproximación de Blasco Ibáñez al universo caballeresco, antes incluso de que se celebraran los fastos oficiales de 1905. Puede sonar sorprendente, habida cuenta de que suele asignársele una estética deudora del naturalismo de Émile Zola; las razones, que muy bien detalla Sales, combinan factores muy diversos, tanto psicológicos e históricos como literarios:

La fascinación que Blasco Ibáñez confesó sentir hacia la figura de Miguel de Cervantes no fue un simple gesto casual de aquellos a los que tan acostumbrados tenía a sus correligionarios. Tampoco se trataba de una predilección efímera, privativa de momentos puntuales de su trayectoria personal y artística. Fue, por el contrario, una tendencia constante que dirigía al escritor por los caminos del culto idolátrico, de un entusiasmo sincero que, a veces, estaba impregnado también por el afán blasquista por forjarse una imagen novelesca. (p. 36)

Esta cita muestra la perspicacia de Emilio José Sales y confirma que su aproximación no constituye una apología extemporánea del autor de *Cañas y barro*. Más bien casi al contrario, pues son las luces y las sombras de su insólita trayectoria las que favorecieron, en última instancia, la redacción del guion editado, como un eslabón adicional de una extensa cadena en donde Sales advierte la impronta cervantina: *Los argonautas, Arroz y tartana, Argentina y sus grandezas, Mare nostrum, En el país del arte*, etc. Así, puede llegar a afirmarse que “el texto cervantino se transformó para él en un patrón a seguir para alcanzar la ansiada meta, el triunfo sonoro de la República” (p. 93).

Los géneros transitados por Blasco Ibáñez (de la novela al artículo periodístico, pasando por el cuaderno de viaje o el ensayo) confirman esa querencia constante: “Blasco supo reconocer en Cervantes al hombre al que no lograron abatir los infortunios, al hombre capaz de levantarse contra los injustos reveses de la vida y devolver, en cambio, un canto repleto de profunda humanidad como el *Quijote*” (p. 52). Se trata, evidentemente, de un singular juego de espejos y espejismos. Sales interrelaciona la manera en que Blasco Ibáñez reivindicó la figura de Cervantes con el propósito de vindicar su propia obra –y su propia biografía, humana, política y literaria– para, a la postre, desvelar las claves complementarias que aclaran la creación del guion, más allá de las estrictamente económicas. En todo caso, no se trata de una estima que se centre de forma exclusiva en el *Quijote*, sino que amplía su radio de acción a numerosos libros de caballerías del siglo XVI, empezando por el ciclo amadisiano; esto es así porque “el escritor valenciano les concedió una capital importancia en el devenir de la literatura, pero también de la sociedad peninsular” (p. 81).

El texto publicado es menos un guion cinematográfico, según lo entendemos en la actualidad, que un “escenario”, entre el “guion literario” y la “novela cinematográfica”. La edición respeta la copia conservada salvo unas pocas licencias que sirven para actualizar el estilo o aclarar la lectura. Puede considerarse “un verdadero ensayo de metaliteratura” (p. 138), dados los diversos planos en que se mueven los personajes, empezando por el protagonista: “En un pueblo de la Baja California vive un *gentleman* llamado *mister* Alonso Bueno” (p. 179). Esta frase, la inicial del guion, se antoja una estupenda pista del tenor de la recreación blasquiiana que, sin lugar a dudas, llamará la atención entre quienes se interesen por las transformaciones contemporáneas del imaginario caballeresco. Solo añadiré, para mantener la curiosidad, que el texto, dividido en dos secciones (una “primera época” y una “segunda época”, ambas de cuatro partes), y con cierto aire de *western*, acomoda las aventuras tanto a las pautas del cine mudo de Hollywood como a

quienes debieran de haber sido sus destinatarios naturales, de manera que el protagonista acabará incluso participando en la Primera Guerra Mundial.

Muy bienvenidos sean, por consiguiente, el estudio y la edición de Emilio José Sales, gracias a los cuales podremos profundizar en la plural pervivencia del mito cervantino durante el primer cuarto del siglo XX y conocer la igualmente plural personalidad y estética de un autor como Vicente Blasco Ibáñez, que escapa visiblemente de las etiquetas, naturalistas y costumbristas, que se le adjudicaron desde fechas tempranas.

